

Introducción

Viajar es lo contrario de quedarse en casa mirando la tele. Hay muchas maneras de viajar, puedes hacerlo físicamente de un lugar a otro mediante algún medio de transporte, puedes viajar en sueños volando a través de las colinas, puedes viajar en vuelos astrales, puedes viajar a través de los libros, las películas o la música.

Hace poco abandonaba la isla de Menorca después de una estancia de seis meses en casa de mis padres. La sensación que experimenté al llegar al aeropuerto fue única y jamás la olvidaré. Estaba de viaje. Me sentía solo ante el mundo, con muchas ganas de vivir. Además, en ese momento, en el aeropuerto de Mahón, alguien me llevaba en volandas. No sé quién era, pero no era terrenal, algún ángel o espíritu benigno me dio un empujón.

Tengo ganas de sentir estar de viaje, viajar te abre la mente, te da ideas, tu cuerpo se pone en marcha, ya que la física de los elementos que te rodean en el día a día de tu vida cotidiana desaparece. Hay otros imanes, otras sensaciones, otra física. Vives diferente, piensas diferente porque la gente que te rodea piensa diferente y eso te cambia, viajar te cambia, y algunas veces para siempre.

Me gustaría un mundo sin fronteras, he viajado lo suficiente como para pensar que son innecesarias. Hay que confiar en el ser humano, el mundo se construye a base de confianza, la base de amistad y los gestos son importantes. Si algún día los políticos decidieran abrir todas las fronteras del mundo, el ser humano sería más feliz.